

Pautas Egoístas



Un hombre llevó su coche al taller de reparaciones. Mientras aguardaba al patrón, observó a uno de los mecánicos que acondicionaba otro coche. Le impresionó su meticulosidad. El mecánico cambió el aceite, sin derramar una gota, revisó el radiador, limpió el parabrisas, borrando cada mota de polvo y cada rastro grasiento de huellas dactilares, se lavó las manos a conciencia, y condujo el coche, despacio, fuera del garaje para estacionarlo en la esquina.

Entonces llegó el patrón, y el cliente le dijo, refiriéndose al mecánico:

- ¡Ese sí que es un verdadero mecánico!

- ¡Ya! -le contestó el patrón, encojiéndose de hombros-, ¡claro, ése era su propio coche!

Muchos buscan su interés, y no el de Jesucristo.

¿Refleja, la narración de arriba, tu propia experiencia con los demás y contigo?

¿Concedes, normalmente, preferencia a las necesidades de los otros (de Cristo) por encima de tus propias necesidades?

Lee despacio 1 Juan 2, 12-17. Siente las palabras, como dirigidas a ti. Examina, hasta qué punto estás contaminado por el «mundo» en el que vives. Observa estas tres áreas en las que puede que seas más vulnerable: placer, poder y posesiones (vers. 16).

Responde con un deseo de reconocer todos tus pecados ante Dios, como está expresado en el Salmo 32.

Pide la gracia de implicarte a fondo en los asuntos y en la causa del Reino de Cristo.

Uno siempre tiene dos razones para hacer algo: una buena razón y la verdadera razón.

J. Pierpont Morgan

Publicación Católica

Amar al Próximo como a ti mismo

"Y le preguntó uno tentándole: Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la ley? El le dijo: Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.

Este es el más grande y el primer mandamiento. El segundo, semejante a éste, es: Amarás al prójimo como a ti mismo. De estos dos preceptos penden toda la Ley y los Profetas" (Mt. 22, 35-40).

En realidad, el segundo mandamiento se contiene en el primero, porque si amamos a Dios con todo nuestro corazón y con toda nuestra alma, amaremos a los que, actual o potencialmente, poseen una participación de la bondad divina, y queremos para ellos lo que Dios quiere.

También nos amaremos rectamente, queriendo para nosotros lo que Dios quiere. Es decir, por encima de todo, queremos crecer en amor a nuestro Señor, lo que constituye su cumplimiento como prueba de nuestro amor a Dios, que es lo mismo que crecer en santidad; y, más que nada, al final queremos ser felices con Dios en el cielo.

Nada que se interponga entre Dios y nosotros tendrá valor. Y como el amor por nosotros es la medida de nuestro amor al prójimo (que abarca a todos, excepto los demonios y los condenados del infierno), desearnos para nuestro prójimo lo que para nosotros deseamos. Querremos que crezca en amor a Dios, que crezca en santidad. Querremos también que alcance la felicidad eterna para la que Dios lo ha creado.

Esto significa, a su vez, que tendremos que odiar cualquier cosa que aparte al prójimo de Dios. Odiaremos las injusticias y los males hechos por el hombre, que pueden ser obstáculos para su crecimiento en santidad. Odiaremos la injusticia social, las viviendas inadecuadas, los salarios insuficientes, la explotación de los débiles e ignorantes. Amaremos y procuraremos

todo lo que contribuya a la bondad, felicidad y perfección de nuestro prójimo.



Es una pena que para mucha gente, llevar una vida cristiana no signifique más que "guardarse del pecado". De hecho, "guardarse del pecado" es sólo un lado de la moneda de la virtud. Es algo necesario, pero no suficiente. Quizá esta visión negativa de la religión, a la que se contempla como una serie de prohibiciones, explique la falta de alegría de muchas almas bien intencionadas. Guardarse del pecado es el comienzo básico, pero el amor a Dios y al prójimo van mucho más lejos.

Para empezar, tenemos las obras de misericordia corporales. Se llaman así porque atañen al bienestar físico y temporal del prójimo y son siete: (1) Visitar y cuidar a los enfermos; (2) Dar de comer al hambriento; (3) Dar de beber al sediento; (4) Dar posada al peregrino; (5) Vestir al desnudo; (6) Redimir al cautivo, y (7) Enterrar a los muertos.

Las obras de misericordia espirituales son siete tradicionalmente:

(1) Enseñar al que no sabe; (2) Dar buen consejo al que lo necesita; (3) Corregir al que yerra; (4) Perdonar las injurias; (5) Consolar al triste; (6) Sufrir con paciencia los defectos del prójimo, y (7) Rogar a Dios por vivos y difuntos.

Su cumplimiento es una verdadera prueba de nuestro amor a Dios.

1o. Amarás a Dios sobre todas las cosas



¿Quién Soy?

Una abuela llama por teléfono, y contesta su nieto de cuatro años.

Así que decide ver si la reconoce por teléfono y le pregunta:

- "¿Quién soy?"

El niño piensa un rato y después grita:

- "Mamáaaa!!, la abuela está en el teléfono y no sabe quién es!"

Colmos

El colmo de un futbolista... tener tacos y morirse de hambre.

El colmo de otro futbolista... vivir de la patada.



pensamientos provechosos

Ayúdame Señor, a abrazar la cruz, la que Tú decidas, porque en la cruz estás Tú y es a Tí, Cristo abandonado y crucificado, a quien quiero abrazar y por quien quiero vivir.

jaculatoria DEL MES

Enséñame, Señor, a cumplir tu voluntad, porque tu eres mi Dios.



camino

Aleja de ti esos pensamientos inútiles que, por lo menos, te hacen perder el tiempo. 13

Poderosa razón



Dos amigos se encuentran por la mañana, muy temprano. Y uno le dice al otro.

-Pepe, no entiendo cómo, siendo tú tan perezoso, madrugas tanto.

-Es para poder estar más tiempo sin hacer nada.

☞ Tiempo para no hacer nada, tiempo perdido. ¡Lástima, cuando hay tanto que hacer en este mundo! Dejar de hacer lo que podemos y debemos hacer es pecar de omisión. Y ése es, sin duda, el capítulo mayor de nuestros pecados; y también al que solemos dar menos importancia. Y la tiene.

Dios nos ha puesto en la tierra, no sólo para que no hagamos mal, sino para que hagamos el bien. Para no hacer mal bastaba con no haber nacido.

"Si afirmas que quieres imitar a Cristo..., y te sobra tiempo, andas por caminos de tibieza". (Forja, 701).

La única avaricia noble en el hombre es la avaricia del tiempo. Perder el tiempo siempre es malo. Hacerlo perder a los demás, es peor.

Orar con una sonrisa - Agustín Filgueiras

Estreno

En la sala de maternidad, el jubiloso padre tomaba fotos y fotos del bebé recién nacido. La enfermera, admirada, le pregunta:



-¿Es su primer hijo, verdad?

-No, señora. Ya tengo tres... Pero es mi primera cámara de fotos.

☞ No es lo mismo estrenar hijo que estrenar cámara de fotos. Lo que ocurre es que este hombre ya se había acostumbrado a estrenar hijo. Por eso le ilusionaba la máquina de fotos.

Es una pena que nos acostumbramos a estrenar cosas buenas, y ya no las saboreamos. Empezaríamos cada día de otra manera si lo empezáramos con mentalidad de estreno: con alegría y dando gracias a Dios que nos lo regala. Se puede empezar así, con mentalidad de estreno o con mentalidad cansada.

¿Cómo empiezo cada día? ¿A dónde van mi cabeza y mi corazón al levantarme?

Orar con una sonrisa - Agustín Filgueiras

La necesidad de Dios

Me llamaron para visitarlo en su casa. Era un caso distinto a todos los demás.

Se llama... No importa el nombre, sí es vital su historia. No es la historia de todos pero sí de muchos. No es fácil mirar al futuro teniendo 23 años y una columna vertebral partida en mil pedazos... Me llamaron para visitar a un joven que hacía un año había tenido un grave accidente. No salía de su casa y es por ello que yo me acerqué a verlo.

Me esperaba en su sala de estar, una casa espaciosa, con un jardín bien cuidado a la entrada. El silencio que allí reinaba era sepulcral. Nadie hablaba. La luz entraba tenue por entre las cortinas que, entreabiertas, daban la visión de otro jardín enorme, con árboles y flores, con piscina y una cancha de tenis bien cuidada. En medio de la sala un joven fortachón, pelo largo, ojos apagados, sentado en una silla de ruedas, me miró. Intentó sonreír, pero no pudo.

"Pablo... -me dijo- ¿para qué mi colegio, mi universidad, mis inicios de postgrado en Inglaterra? ¿para qué mis clases de fútbol, de ajedrez?... Nunca me prepararon para caerme de una moto y quedar inválido. Mis padres me decían: "Tenemos un hijo que va a ser nuestro orgullo.

Tú serás el continuador de mi imperio y serás temido entre mis competidores, porque yo te estoy preparando para ser un triunfador"... Tenía todo... me faltaba una moto, también la tuve. La mejor: 750 centímetros cúbicos. ¡Una bala!. Tuve la moto y con ello lo creí tener todo... Nunca tuve a Dios. No lo necesitaba. No estaba en mis planes ni en los planes de mi padre. Nuestra ruta era la del triunfo,

no quedaba de camino Dios.

Un día había llovido toda la noche. La pista estaba mojada. Yo quise arriesgar y vivir el límite de mis posibilidades, pero... la moto rodó por el asfalto y yo me golpeé contra el suelo. Mi columna se partió en cien pedazos. Meses de hospital, recuperaciones, futuro incierto. Nunca me prepararon para esto. Se olvidaron y me olvidé de mi alma.

Diselo tú a la gente. A mí no me van a creer. Simplemente descríbeme y mi imagen es la más clara necesidad de Dios...

Este relato nos ayuda a recordar que la vida está llena de vivencias, algunas fáciles otras difíciles, todo puede cambiar de un momento a otro. La persona que tiene a Dios en su corazón, lo tiene todo, pues solo Él nos ayudará en cualquier circunstancia.

Vivimos tan de prisa que se nos olvida pensar en Dios, y con frecuencia no tenemos tiempo para Él. Hoy con esta pequeña reflexión pensamos: ¿me doy cuenta que lo más importante es Dios? ¿tengo tiempo para Él?

Para ser un triunfador en la vida, hay que empezar, seguir y terminar en Dios. Sólo así, con un espíritu fortalecido en la fe, podrás sentirte un hombre triunfador.

reflexión 

Abre los ojos

¿Dios, eres real? susurró el joven. "Dios, habla conmigo" Y entonces una alondra del campo cantó pero el joven no escuchó.

Así que el joven gritó! "¡Dios, háblame!". Y un trueno resonó por todo del cielo, pero el joven no escuchó.

El joven miró alrededor y dijo, "Dios, déjame verte" Y una estrella se iluminó brillantemente, pero el joven no se dio cuenta. Y el joven gritó, "¡Dios muéstrame un milagro!" Y una vida nació, pero el joven no se dio cuenta.

Así que el joven lloró desesperadamente y dijo:

"¡Tócame Dios, y saber así que te encuentras aquí!" Con lo cual Dios se inclinó y tocó al joven. Pero el joven alejó a la mariposa, y se apartó sin saberlo.

¿Eres como ese joven?... ¡ Abre bien los ojos del alma y date cuenta de que Dios está siempre contigo !

